

Parecidos de familia. La torre de marfil asediada por las extremas derechas

MARTÍN UNZUÉ

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Resumen

Los constantes ataques a la libertad de cátedra y la autonomía de las universidades por parte de las derechas extremas globales resultan cotidianos en los últimos tiempos en varios países. Esos sectores reaccionarios le atribuyen un lugar de gran relevancia a las universidades, sea por su lugar en la formación de discursos, así como su influencia en los docentes y las juventudes. El presente texto, con base en un análisis de lo que sucede con estos ataques a las universidades en los Estados Unidos y Argentina, busca identificar los elementos comunes de esas argumentaciones globales, así como las adaptaciones locales que resultan necesarias para darles más arraigo a las impugnaciones.

Palabras clave: Universidad; Extremas derechas; Autonomía; Libertad de cátedra

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2026.107.874>

Semelhanças de família. A torre de marfim assediada pela extrema direita

Resumo

As universidades do mundo enfrentam uma grande ofensiva por parte dos partidos de extrema direita que estão procurando submeter as correntes críticas e ter às instituições no seu serviço. Para isso têm começado uma ofensiva que inclui campanhas de desprestígio contra professores e universidades; a eliminação do orçamento estatal e o aumento da privatização; a generalização dos sistemas de ensino a distância; o estabelecimento do clientelismo através da gestão discricionária e individual das bolsas de estudo; e a imposição de códigos de ética e comportamentos que estabelecem falhas imprecisas na moral, negam a mobilização e impedem o pensamento crítico. A América Latina atravessa agora uma complexa situação devido à implementação de muitas das medidas nascidas na extrema direita, ainda que por momentos seja mesmo o populismo de esquerda quem as estabelece. No entanto, se desenvolve, à sua vez, uma resistência por parte dos atores universitários que procuram o financiamento total do ensino, a autonomia universitária, a formação do pensamento crítico e a inclusão das minorias.

Palavras-chave: Universidade; extrema direita; autonomia; liberdade de ensino.

Family Resemblances. The Ivory Tower Besieged by the Far Right

Abstract

The constant attacks on academic freedom and university autonomy by global far-right movements have become increasingly common in recent years in several countries. These reactionary sectors attribute great relevance to universities, both because of their role in shaping discourse and due to their influence on faculty and youth. Based on an analysis of what is happening with these attacks on universities in the United States and Argentina, this text seeks to identify the common elements of these global arguments, as well as the local adaptations necessary to give greater traction to such challenges.

Key words: university; far right; autonomy; academic freedom

La caracterización del actual ciclo del capitalismo mundial es objeto de numerosos debates, no sólo por la generalizada percepción de crisis en la que nos encontramos, sino por la complejidad de los potenciales escenarios que se abren. Si el paso del tiempo siempre aporta una combinación de reproducción y novedad, en momentos como el presente es esperable que lo segundo se redimensione. Las fronteras de lo esperable se corren. En estos escenarios, los quiebres con las dinámicas pasadas se multiplican y pueden producirse sucesos impensables poco tiempo antes.

Por ello estamos en un tiempo en el que se exagera la puja por ganar influencia en ese devenir, y cobran un lugar –destacado y estratégico– los espacios en los que se puede discutir, analizar, e imaginar ese futuro. Porque distintos escenarios recortan universos de ganadores y perdedores muy diferentes, lo que hace que no sean pocos los grandes intereses que buscan intervenir en esas discusiones. Eso también es obliterar algunos debates. En este proceso, por demás complejo, encontramos fuerzas del cambio que enfrentan a fuerzas conservadoras, pero el cuadro es más reticular y contradictorio. Podemos tener fuerzas de las primeras que operan en sentidos diversos y fuerzas conservadoras que apuestan, en nombre de una tradición que ya no está en el presente, un pretendido “regreso” a un pasado que se relata como deseable, haya existido o sea una mera construcción idealizada. En este caso, esas apuestas neoconservadoras son también transformadoras del presente, impulsoras de agendas radicales y catalizadoras de malestares sociales con nuestra realidad. El llamado a “hacer grande de nuevo” a nuestra civilización o nuestro país, en ese sentido, se lee como lo plantea la consigna de campaña utilizada por Trump desde 2016: “MAGA”.

Este es el telón de fondo sobre el que se despliega el actual contexto de cuestionamiento a las universidades, que devienen uno de los terrenos significativos de esas macrodisputas.

Las viejas universidades, muchas de ellas condensaciones centenarias de sentidos sociales, cruzan la reproducción de los discursos dominantes, la expresión de diferentes intereses y también de potencialidades críticas, con una intelectualidad que, aunque domesticada en buena parte por el efecto del ya prolongado ciclo neoliberalizador sobre la “educación superior”, conserva reflejos con potencial resistente. Acorraladas en un conflicto, que en general no han buscado, las universidades pueden ser parte de una resistencia por su reconocimiento social e histórico y ello las pone en un lugar significativo. Sin embargo los sucesos que estamos viendo parecen ubicarlas predominantemente en una posición defensiva y claudicante, como sorprendidas por la dimensión de las embestidas recibidas.

La universidad amenazada

Noticias cotidianas sobre universidades asediadas por discursos de denuncia que provienen de sectores de las derechas extremas gobernantes, se han vuelto constantes. Liderazgos políticos refundacionales y disruptivos amenazan abiertamente el funcionamiento de las universidades, cuestionando su utilidad, o las influencias que ejercen. Esto también se descarga particularmente contra ciertos campos del conocimiento a los que le atribuyen una potencia estratégica. Los blancos predilectos suelen ser las ciencias sociales y las humanidades.

Se puede constatar el despliegue de este fenómeno en forma paralela, sea en Estados Unidos, en Argentina, como ya se había visto en Brasil, bajo el gobierno de Bolsonaro, y en varios países de Europa, con el caso extremo de Hungría¹, ante la llegada de gobiernos de ultra derecha.

Los discursos de confrontación en estos casos presentan un “parecido de familia”, aunque también se pueden relevar sus localismos, su “customización” necesaria para darle el arraigo social. Sobre lo primero, las hipótesis van desde la coordinación global de las estrategias de las derechas extremas, a la mera reproducción acrítica, sin dejar de lado las afinidades neocoloniales².

En este punto debemos notar que la universidad como institución es subida al ring de la lucha política, sea en el lugar de actor o en tanto sedimentación institucional a doblegar. En este punto, se combinan el sentido social de la universidad con el de las disciplinas (los saberes y las profesiones), que hacen de ella el espacio estratégico de su producción y reproducción. Por eso la universidad es señalada como creadora “de verdad”, lo que la vuelve objeto de estas disputas por su control en una crisis que amenaza con grandes redefiniciones que aún deben ser pensadas y escritas.

El debilitamiento de la universidad norteamericana

Toda fuerza que aspire a controlar un territorio sabe que su debilitamiento es el primer paso para la imposición de un nuevo orden. Este es el papel que juega el ataque presupuestario que se despliega sobre diversas universidades en el mundo. Es la punta de lanza de la avanzada en cuestión.

Las extremas derechas recuperan y prosiguen la consolidada acción instalada por el –hasta hace poco– reinante neoliberalismo que, con décadas de sostenido trabajo sobre las poblaciones, había tenido éxito en lograr situar en el sentido común algunas ideas favorables al ajuste presupuestario del sector público como resultado de su previa desvalorización.

Es cierto que en cada caso hay que estudiar a sus referencias locales. Por razones de espacio aquí no nos podremos centrar más que en unos pocos ejemplos de este proceso, concernientes a dos sistemas universitarios muy diferentes, pero blanco de arremetidas de gobiernos de extrema derecha, como el de Estados Unidos y la Argentina.

El ataque presupuestario de Trump a varias de las universidades norteamericanas más prestigiosas (privadas con cuantiosos fondos públicos) no deja de invocar la herramienta de los recortes de partidas multimillonarias o la eliminación de exenciones fiscales, aunque se ha dado la aplicación de enormes multas económicas como mecanismos de presión y debilitamiento.

Cabe destacar que el gobierno de Estados Unidos y el propio presidente de ese país han realizado reiterados anuncios sobre este eje, justificados en una suerte de nueva cruzada contra un enemigo al que han definido con poca precisión como “la izquierda radical”, “el comunismo”, “la cultura woke” y más recientemente “el antisemitismo”.

Es cierto que la por años subrayada fortaleza económica de algunas universidades de elite, que fue clave en la construcción mundial de su reconocimiento, podría haber sugerido que tenían más espaldas para resistir las desmedidas exigencias gubernamentales. Pero en los hechos ha sido Harvard, la más grande y rica, la única que sostuvo alguna confrontación en los últimos meses. Otras universidades de porte como California, Brown, Columbia, Pennsylvania, Virginia, Rutgers, y el Massachusetts Institute of Technology, respondieron de modos mucho más solícitos ante las exigencias y amenazas del poder ejecutivo.

De manera notoria, la disponibilidad de fondos es muy desigual en el sistema universitario norteamericano, donde existe un puñado de instituciones muy ricas y muchas con recursos modestos. El último informe de la *American Association of University Professors*, que toma datos del año fiscal 2023, muestra que las 15 universidades privadas con más recursos en Estados Unidos concentran el 52.1% de todos los fondos de un subsistema compuesto por 1 598 instituciones privadas. Es decir, casi el 1% de las universidades de élite privadas, con Harvard en el primer puesto –con un fondo propio de 50 748 millones de dólares (lo que representa el 8.5% de todos los fondos del sistema universitario privado de Estados Unidos)–, podrían tener condiciones para resistir los ajustes, al menos durante cierto tiempo³.

Entonces, la búsqueda de incrementar el control interno con base en la amenaza presupuestaria desde el gobierno, se ha puesto sobre la mesa, a la vista de todo el mundo, incluso si algunas de las interpelaciones hubiesen parecido ilegítimas e irrealizables muy poco tiempo antes.

La fuerza del ataque ha buscado ser ejemplificadora (o disciplinadora) con las sanciones a Harvard que, luego de un extenso juego de requerimientos y amenazas, pasó a la acción en abril de 2025. La secuencia es conocida: en ese mes se suspenden fondos por 2,260 millones de dólares en diversos contratos ante la negativa de la universidad de acatar una serie de exigencias gubernamentales. Luego, el propio presidente Trump anuncia la propuesta de revocar diversas exenciones fiscales a la universidad, mientras –casi en simultáneo–, el Departamento de Seguridad Nacional amenaza con anular la certificación de Harvard para participar en el Programa de Estudiantes y Visitantes de Intercambio (medida que efectivamente toma en mayo). Asimismo, el Departamento de Educación exige los registros de información sobre donaciones extranjeras. En mayo también se produce un nuevo recorte de fondos de 450 millones de dólares lo que muestra que se trata de un ataque masivo y coordinado. La gravedad de la situación presupuestaria obliga al presidente de la universidad a anunciar una simbólica reducción de su propio salario anual de 25%, mientras se judicializa el pleito⁴.

Pero la embestida es contra varias instituciones. En marzo de 2025, el Departamento de Educación emprende investigaciones contra 52 universidades en 41 estados con el argumento de la discriminación racial, mientras recorta fondos federales a muchas de ellas.

Como una gran paradoja, la administración Trump invoca la violación de la Ley de derechos civiles de 1964, para acusar a las universidades de discriminación por sus políticas de acción afirmativa⁵. Con ello aplica sanciones que derivaron en diversas negociaciones entre universidades y gobierno⁶.

La secretaria de Educación del gobierno norteamericano, la empresaria de la lucha libre, Linda McMahon, afirmó que “las universidades estaban invadidas por enseñanzas en contra de los valores occidentales y una mentalidad izquierdista”⁷. El acuerdo con Columbia luego del primer recorte y la amenaza de extenderlo por cinco mil millones, resultó para la empresaria “histórico”. Columbia se comprometió a no realizar consideraciones de raza en las admisiones o contrataciones, así como a combatir el antisemitismo y los disturbios en su *campus*.

También hubo conflictos mayores en múltiples instituciones, lo que incluyó en citaciones a las máximas autoridades universitarias para ser interpelados en el Congreso de Estados Unidos, a lo que siguieron numerosas renunciaciones por las presiones recibidas⁸.

Las fuerzas neoconservadoras avanzan en el control, la censura y la reducción de la potencia política de la universidad

Mucho se ha difundido la intervención de James D. Vance, en la Conferencia Nacional del Conservadurismo de 2021, cuando en plena campaña para acceder al senado de Estados Unidos –y antes de devenir–, el actual vicepresidente de Trump pronunció un duro discurso de ataque a las universidades⁹. Vans, que no olvida aclarar que es abogado graduado de la Universidad de Yale, sostuvo que las universidades eran instituciones muy hostiles al pensamiento de los conservadores y que por ello debían ser “atacadas agresivamente”. Su argumentación carece de originalidad, pero es un buen ejemplo de los principales argumentos de estas derechas extremas que toman a las universidades como enemigo.

Sobre esta premisa, el desarrollo de la alocución referida se centra en la importancia de educar a las nuevas generaciones de jóvenes en los valores adecuados, algo que desde su perspectiva no estarían haciendo las universidades. Vans afirma que “las universidades no persiguen el conocimiento y la verdad, persiguen el engaño y la mentira” porque están corrompidas y afectadas por el poder. Allí se mete con una serie de problemas de la universidad norteamericana. Señala que, para las clases bajas, la universidad se presenta como el camino para tener una vida acomodada, pero que ese relato es fomentado por las propias universidades que se benefician con las exorbitantes matrículas que pagan esos jóvenes, en general endeudándose

en búsqueda de un futuro mejor. Vans quiere instalar la idea de una gran estafa, en la que las universidades endeudan a los jóvenes, pero además “les lavan el cerebro” con una serie de temas que busca sintetizar en tres grandes ejes. En primer lugar, lo que señala como “la mentira fundamental del feminismo” que afirma que llevar a las mujeres a trabajar 90 horas por semana es mejor alternativa que hacer que se ocupen de la familia. Acá introduce una serie de cuestiones que han sido fuertemente tematizadas por algunos grupos de estas derechas: el lugar de las mujeres, el abandono de la familia, la reducción de la tasa de natalidad y el modo en que esto sucede, en especial, entre determinados grupos raciales. Allí, feminismos, aborto, también divorcios, diversidades sexuales, junto a los efectos demográficos de las migraciones, se presentan en unas lecturas que no dudan en sostener tesis como las del reemplazo racial¹⁰.

El segundo eje señalado es el discurso sobre el medio ambiente al que responsabiliza por la pérdida de empleos que se van a China. Sostiene que las empresas en ese país contaminan mucho más que en Estados Unidos. La defensa del medioambiente y la Agenda 2030 de Naciones Unidas, incluso las posiciones que advierten del cambio climático, devienen en un blanco central del ataque, identificándolas con los valores que promueven las universidades. Los neoconservadores norteamericanos toman como apoyo electoral a las poblaciones pauperizadas, a las clases medias que han perdido el viejo sueño del progreso, en medio del proceso de desindustrialización de Estados Unidos. Señalar al discurso medio ambiental como parte de las causas de esa decadencia, y a la universidad como promotora del mismo, es una operación evidente.

Por último, el tercer eje es el revisionismo histórico y el cuestionamiento al lugar de Estados Unidos en el mundo. Vans apunta directo a la teoría crítica de la raza, reproducida en la enseñanza a través de la denuncia del pasado racista y esclavista del país como responsable de la desvalorización de Estados Unidos y su esencia.

Esos tres ejes con sus derivas y presentados como “la ideología que viene de nuestras universidades” son el terreno de despliegue de lo que llaman “la guerra cultural”. Vans afirma que es “la lengua que usa la nueva oligarquía para robarle al pueblo norteamericano hasta que se quede sin nada y decirles que se callen la boca si se atreven a quejarse. Esa es la ideología reformista reforzada y legitimada por las universidades”¹¹. Afirma “les estamos dando a nuestros hijos al enemigo y es hora de dejar de hacerlo” porque “subsudiamos, apoyamos y reforzamos el papel de las universidades en el control de nuestras vidas” y allí recupera la cita a Richard Nixon con su frase: “los profesores son el enemigo”¹².

Dicha intervención, que generó una enorme polémica en los Estados Unidos, dio rienda suelta a una serie de ataques a las universidades en los años posteriores, incluso antes de la asunción del segundo mandato del



presidente Trump. Entre los años 2021 y 2023 se relevaron más de 150 proyectos de ley en 35 estados, que tienen como objetivo limitar la libertad académica y poner bajo presión a diversas universidades con base en estos tres ejes.

El impulso de esas iniciativas es tan fuerte que en abril de 2023 la American Federation of Teachers (AFT) y la American Association of University Professors (AAUP) emitieron un comunicado conjunto en el que denunciaron un ataque coordinado contra las universidades a partir de legislación que busca “destruir la libertad académica” por medio de la imposición de agendas partisanas en la educación superior¹³. La segunda de estas organizaciones produce una gran cantidad de documentos para analizar los contenidos de estos ataques de las extremas derechas.

Uno de ellos parte de la tesis del efecto de las revueltas antirracistas del *Black Lives Matter* como punto de partida del avance, tanto del partido republicano como de diversos *Think Tanks* de pensamiento de extrema derecha¹⁴ sobre la libertad académica y la autonomía universitaria. Estos grupos producen los discursos de “una guerra cultural”¹⁵, que dan letra a numerosas legislaciones locales que vieron la luz en estados como Tennessee, Dakota del Norte, Texas, Florida y Carolina del Norte donde se aprueban leyes que controlan o regulan contenidos de la enseñanza universitaria, modos de acreditación o al propio empleo universitario¹⁶.

El arsenal de argumentos que despliegan estas legislaciones es relativamente similar al expresado en el discurso de Vans. Gira en torno a la impugnación de las políticas de incremento de la diversidad racial y en favor de la igualdad y la inclusión (DEI), denunciadas como “anti-americanas”, “comunistas”, “desviadas” y “woke”. Lo mismo con la agenda de derechos sexuales LGBTQ+ y medio ambientales.

La lectura desencadenante que señala a los movimientos antirracistas es el “Proyecto 1619”, lanzado en 2019, como expresión de esos discursos de los sectores progresistas¹⁷. Su fuerte impacto en las universidades, que asumen un activo papel en la promoción de la igualdad y la justicia racial, en la introducción de estas problemáticas en sus currículas, también con una serie de medidas simbólicas que acompañan las manifestaciones estudiantiles, encuentran una rápida respuesta en las decisiones que toma el gobierno de Trump desde su primer mandato. La Orden Ejecutiva 13950, de septiembre de 2020, declara su voluntad de “combatir los estereotipos ofensivos y antiamericanos sobre raza y sexo”.

Poco después, la Orden Ejecutiva 13958, de noviembre de 2020, establece la “Comisión asesora presidencial 1776”¹⁸. En el propio texto de creación se lee:

una serie de polémicas, basadas en una investigación deficiente, ha vilipendiado a nuestros Fundadores y a nuestra fundación. A pesar de las virtudes y los logros de esta nación, a muchos estudiantes se les enseña en la escuela a odiar a su propio país y a creer que los hombres y mujeres que lo construyeron no fueron héroes, sino villanos. Esta visión radicalizada de la historia estadounidense carece de perspectiva, oscurece las virtudes, distorsiona los motivos, ignora o distorsiona los hechos y magnifica los defectos, lo que resulta en el ocultamiento de la verdad y la desfiguración de la historia.

No identificar, cuestionar y corregir esta perspectiva distorsionada podría debilitar y, en última instancia, borrar los lazos que unen a nuestro país y nuestra cultura.

Esta voluntad de reescribir la historia de Estados Unidos, a través de denunciar el avance de las posiciones críticas y reimplantar el discurso heroico y divino sobre la grandeza nacional, va a desplegar un eje fundamental sobre las universidades, a partir de la comprensión de que es en ellas donde se forman los profesores de las escuelas que promueven esa historia “distorsionada”. Para que la juventud aprenda una nueva historia, hay que cambiar la formación universitaria de los docentes.

Cabe señalar que esta serie de argumentos se repite consistentemente bajo la figura de la denuncia del retorno del “marxismo” como se sintetiza en numerosos documentos. Uno de ellos de la Heritage Foundation sostiene:

si los *Woke Comms* quieren derrocar nuestro sistema, tenemos que derrocar el suyo. Los nuevos marxistas van por todo, igual que lo hacían los antiguos [...] Los marxistas culturales se apoderaron de las universidades y transformaron la lucha de clases en una lucha por la raza, el sexo y otros rasgos inmutables, y utilizaron estas posiciones de poder para reinterpretar no solo la historia, sino la realidad misma. Los marxistas culturales también abandonaron la lucha violenta en favor del adoctrinamiento (...) La captura de la universidad ha dado enormes dividendos, ya que es desde la universidad desde donde emana gran parte de la cultura de una nación. Pero la toma de control por parte de los marxistas ha sido mucho más totalizadora. De hecho, el sexo, la orientación sexual, el clima y otras cuestiones se han utilizado indiscriminadamente para promover objetivos revolucionarios (González, Mike, y Katharine C. Gorka, 2022, p. 14).

La identificación de los mecanismos de acreditación universitaria como vehículos de esas políticas, en especial en cuestiones de diversidades, es analizada pormenorizadamente por diversos informes como el que realiza la Texas Public Policy Foundation, que sostiene:

Los organismos de acreditación desempeñan claramente un papel clave en el avance de las políticas de competencia cultural. Como resultado, voluntaria o involuntariamente, las universidades contribuyen esencialmente a construir imperios de DEI, con la ayuda y la complicidad de los organismos de acreditación (Kissel, Adam, y Timothy J. Rosenberger, Jr., 2023, p. 10).

Entonces, el ataque a las universidades norteamericanas que se viene dando, de modo sostenido en el último lustro, es un intento por someter y controlar su funcionamiento, modificar enfoques, extirpar contenidos, por ejemplo los de las diversidades raciales, sexuales, la defensa del medioambiente y algunos cuestionamientos históricos a “la grandeza de la nación”. Esa lista se completa recientemente con la denuncia del antisemitismo a raíz de las protestas ante las acciones del gobierno de Israel sobre Gaza, lo que despertó una “caza de brujas” en muchos campus universitarios en muestra de la solidaridad internacional de las derechas extremas.

El resultado de estos ataques es que se doblegan a las universidades y en especial a las más críticas o a los campos del conocimiento críticos, incluso en las instituciones más importantes. Los ejemplos son innumerables, como la decisión de la Universidad de Chicago, en agosto de 2025, de cerrar más de la mitad de sus doctorados del área de las humanidades. También podemos ver el actual dismantelamiento de la New School de Nueva York, que desde diciembre viene pausando admisiones, recortando numerosos doctorados y desplazando a decenas de profesores. El argumento repetido es la crisis financiera pero casualmente se centra en los espacios que resultan más cuestionados por las derechas extremas.

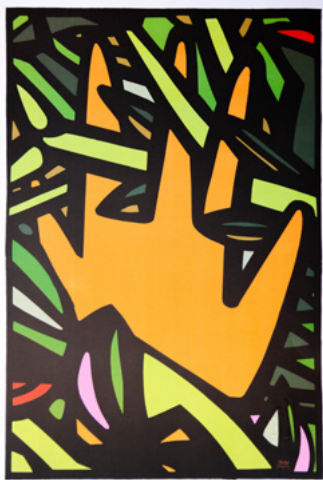
Las fuerzas reaccionarias avanzan sobre la universidad en Argentina: restricción presupuestaria e impugnación ideológica

Los procesos que se han descrito para el caso de los Estados Unidos, encuentran en la Argentina gobernada por Javier Milei, desde diciembre de 2023, una serie de ecos. Como ya se expresó, hay parecidos de familia en los discursos antiuniversidad que se despliegan, aunque en cada caso las particularidades de los sistemas universitarios hacen que los acentos cambien.

En Argentina, el predominio de la universidad pública incrementaría la dependencia de los recursos fiscales, así como la vulnerabilidad ante sus recortes sintetizados en la figura de la motosierra al gasto y al Estado, aunque algo de esto se compensa por un sistema acostumbrado por décadas a funcionar con condiciones presupuestarias restringidas¹⁹. En el propio discurso de Milei, se trata del ataque directo a lo que llama “el partido del Estado” y que define del siguiente modo: “cuando me refiero al Partido del Estado [...] tenemos que separar a la población en dos grandes grupos: los pagadores de impuestos y los consumidores de impuestos”²⁰. El ajuste del gasto público que se centra sobre los segundos, y se presenta como implacable, es en realidad una fenomenal reorientación del presupuesto, con grandes pérdidas en rubros como los salarios de los empleados estatales²¹, el financiamiento del sistema previsional, la suspensión casi total de la obra pública, la desfinanciación general de la salud, la educación (lo que incluye a las universidades), la ciencia y

las transferencias de recursos coparticipables a los gobiernos provinciales, pero combinada con la reorientación del gasto fundamentalmente al pago de servicios del endeudamiento público y a otros gastos no menores, como los de los servicios de inteligencia y equipamiento para las fuerzas de seguridad y militares.

En el caso concreto de las universidades, estos recortes llegaron a amenazar el funcionamiento mínimo en el año fiscal 2024. Ese ajuste dio lugar



a dos enormes manifestaciones de apoyo a la universidad que, si bien no lograron revertir todo el cuadro de situación, limitaron el proceso de reforma que parecía desprenderse.

La primera “marcha federal universitaria” se dio el 23 de abril de 2024 con epicentro en la ciudad de Buenos Aires, pero con réplicas en numerosos centros universitarios de todo el país. La contundencia de esas manifestaciones forzó una negociación que llevó al aumento de las partidas para gastos corrientes de las universidades nacionales, de tal manera, se reconoció el impacto de la inflación sobre las mismas. Sin embargo, el conflicto continuó durante los meses siguientes por el pedido de recomposición de los salarios del sector. A fines de septiembre de 2024, el Congreso Nacional sanciona una Ley de Financiamiento universitario (Ley 27 757) para incrementar los recursos destinados al sistema. Ante la amenaza de veto presidencial, se produce una segunda marcha universitaria (el 2 de octubre), que fue acompañada por la toma de numerosas facultades por parte de estudiantes (al menos 40 facultades son tomadas en todo el país). Ese mismo día, el gobierno decide no ceder y firma el decreto 879/24 con el veto presidencial a la ley²².

En paralelo se produce el despliegue de una fuerte política de hostigamiento y amenaza a las universidades, que deja el conflicto latente con un sistema languideciendo. Muchos de los ataques tienen raíces comunes con lo visto en los Estados Unidos: descalificación de las universidades, de sus temas de investigación, en especial de las ciencias sociales y las humanidades, aunque la denuncia de los profesores o las instituciones como bolsones de privilegios elitistas no han encontrado la misma recepción social que en los Estados Unidos por la propia tradición más plebeya de la universidad argentina.

Los reclamos presupuestarios continúan todo el año 2025 y vuelven a lograr, a fines de agosto, que el Congreso Nacional sancione una nueva ley de financiamiento de la educación universitaria y recomposición del salario docente (Ley 27 795) en un claro desafío a la voluntad del poder ejecutivo. Esa ley también es vetada por el presidente (decreto 647/2025 del 10 de septiembre) aunque en una situación con pocos antecedentes, la Cámara de Senadores de la Nación rechaza dicho veto el 2 de octubre²³, lo que debe dejar en firme a la ley. Desde ese momento el poder ejecutivo anuncia que no cumplirá la norma por falta de presupuesto, lo que origina una serie de presentaciones judiciales de las universidades nacionales. El 23 de diciembre de 2025 el Poder Judicial otorga una medida cautelar en favor de la demanda de las universidades, pero el gobierno decide continuar con el incumplimiento.

Por otra parte, en la sanción de la ley de presupuesto nacional para el año 2026 (Ley 27 798), el Poder Ejecutivo había retomado su propuesta de veto al financiamiento universitario, siendo este uno de los puntos más conflictivos que terminan no

aceptados por el Congreso Nacional. Esto muestra que el conflicto entre poderes por la cuestión universitaria (así como en el tema de los fondos para discapacidad) resulta importante. Esta acumulación de derrotas en el parlamento y en el poder judicial, están sin duda emparentadas con la lectura del apoyo social al reclamo universitario expresado en las movilizaciones ya referidas, aunque no han hecho que el ejecutivo cumpla con el envío de partidas presupuestarias adicionales, manteniéndose de momento, en una posición de ilegalidad.

Sin embargo, no todo es ahogo financiero. La descalificación de la universidad (tanto pública como privada) con argumentos referidos al “adoctrinamiento” en sus aulas, el “marxismo cultural”, o la “cultura woke”, replican parte de los discursos desplegados por las derechas extremas norteamericanas y se reproducen a nivel local.

En un discurso del 6 de marzo de 2024, Milei denuncia persecución ideológica a un asesor suyo en una universidad privada. Dice: “tiene una profesora de microeconomía que lo persigue por ser liberal, lo bullynea; y la universidad, el primer rector, miraba para otro lado porque el director de carrera miraba para otro lado, y el que vino después sigue permitiéndolo. O sea, espero que el secretario de Educación y la ministra de Capital Humano, pongan en orden este desborde que hay en la Universidad de Belgrano, donde hay profesores –de origen radical– persiguiendo a liberales”²⁴.

Además, en otro discurso del 23 de enero de 2025, el presidente Milei pronuncia la siguiente conjetura sobre el llamado “movimiento woke”:

al dominar las cátedras de las universidades más prestigiosas del mundo está formando las élites de nuestros países para impugnar y negar la cultura, las ideas y los valores que nos hicieron grandes, lesionando aún más nuestro tejido social. ¿Qué nos queda para el futuro si estamos enseñándoles a nuestros jóvenes a sentir vergüenza por nuestro pasado?²⁵.

La influencia aquí de las argumentaciones que circulan en Estados Unidos, casi copiadas sin mediaciones, es muy clara. Estos posicionamientos son ampliamente replicados por funcionarios de primera línea del gobierno, como el subsecretario de políticas universitarias que, por su parte, ha sostenido en reiteradas ocasiones que las universidades “adoctrinan”, no sólo con pronunciamientos en contra del gobierno, sino declarándose “transfeministas”, lo que introduce en la discusión la impugnación a los discursos de género, un razonamiento que también toma argumentos de los posicionamientos en el norte²⁶.

Hasta el ministro de economía Luis Caputo, en un discurso en la Fundación Faro en agosto de 2025, sostuvo que “la batalla cultural es realmente clave [...] son realmente parásitos mentales

que le han inculcado a la gente y de manera mucho más sofisticada [...] se fueron infiltrando en las universidades, en los diferentes estamentos académicos y todo fue un trabajo mucho más organizado que lo que se cree”²⁷.

No obstante, estos argumentos toman a las ciencias sociales como el principal blanco de sus ataques ideológicos. Los recientes debates en el seno del CONICET, el mayor organismo científico nacional, se centraron en la posibilidad de excluir a las ciencias sociales de las convocatorias y fueron propiciados por los sectores más afines al gobierno. Lo mismo sucede con las diversas decisiones de excluir ciertas temáticas de los llamados a financiamiento de proyectos de investigación.

Conclusiones

El presente artículo busca mostrar el modo en que las derechas radicales han puesto a las universidades en un lugar de alteridad, como un blanco relevante de sus impugnaciones ideológicas. Sus discursos sostienen que las universidades no suelen propiciar posicionamientos afines al conservadurismo extremo, no obstante –lejos de desconsiderarlas–, esos sectores están dispuestos a proponer estrategias para doblegarlas, colonizarlas y ponerlas en el centro de lo que llaman “la guerra cultural”.

Cabe aclarar que este proceso no tiene mucho de nuevo. Se ha visto múltiples veces a lo largo del siglo pasado, tanto en Estados Unidos, donde episodios como la Guerra Fría y el macartismo, o como la guerra de Vietnam, pusieron a las universidades en el foco de los intentos de control. En América Latina, y en especial en la Argentina, las dictaduras militares encabezaron los esfuerzos por “limpiar” a las universidades del comunismo, con medidas extremas que llegaron a la desaparición física de universitarios y a violaciones masivas de derechos humanos, episodios que se ven particularmente luego de los golpes de estado de 1966 y 1976.

En el presente no se ha llegado a esa violencia física, pero los posicionamientos comienzan a parecerse y la idea de controlar a las universidades como lugares de formación de saberes y discursos –incluso de las juventudes–, sigue teniendo la misma actualidad que en el pasado.

Los caminos para avanzar en esa dirección son diversos. Los recortes presupuestarios, con diferente impacto en universidades públicas y privadas, además en sistemas como el norteamericano o el argentino, confluyen en la búsqueda del debilitamiento y la apertura de canales de negociación y concesión.

Por otro lado, se despliegan las políticas de impugnación ideológica, que se centran en la denuncia del marxismo cultural que lava cerebros y adoctrina en las universidades. Los discursos de género, medio ambientales, raciales, referidos a la justicia social o más recientemente a las críticas a la política del estado de Israel contra la población palestina (etiquetado como antisemitismo), se muestran como las evidencias de ese rol *woke* de las universidades, aunque de modos convergentes y al mismo tiempo particulares en cada país.

El señalamiento de una exacción universitaria se puede alegar en la sociedad norteamericana donde el impacto de las matrículas de acceso a las universidades de elite es una limitación para las mayorías, pero no se puede

referir en el sistema argentino, donde la gratuidad sostiene una referencia inclusiva. Esto explica, en parte, que la denuncia al carácter elitista de las universidades encuentre terreno social más favorable en Estados Unidos que en Argentina. Sin embargo, los ajustes presupuestarios son herramientas compartidas para el disciplinamiento gubernamental de las universidades.

Respecto a las impugnaciones “ideológicas” es claro que en ambos casos son constantes y se podría sostener que hay matrices compartidas. La aversión a los discursos de género y medio ambientales es común, pero la referencia a lo *woke* parece una importación sin muchas mediaciones en el caso argentino, es decir, da cuenta de una circulación de discursos entre esas derechas globales que a veces quedan desanclados de los debates locales.

Algo similar se puede decir del denunciado antisemitismo. El gobierno de Milei declara su alineamiento incondicional con los gobiernos de Israel y Estados Unidos, a los que asocia con la defensa de la civilización occidental²⁸, pero la referencia local y su vinculación con las universidades no ha operado del mismo modo que para el trumpismo, incluso si buena parte de los apoyos a la causa palestina tiene lugar en las universidades argentinas, pero muy desplazados a zonas marginales por una agenda centrada en una extensa lista de grandes problemas locales más convocantes.

Lo que sí se comparte es el clima de hostigamiento por parte de ambos gobiernos hacia las universidades. Los discursos de altos funcionarios en los dos casos señalan su aversión hacia las universidades a las que ven como usinas opositoras. Ello se traduce en ataques constantes, donde el recorte de fondos, incluso de forma ilegal, es una herramienta esencial, pero que tiene en el blanco cuestiones aún más profundas. Ponen en la mira lo que eran las reglas básicas de funcionamiento de la universidad moderna: su autonomía, la libertad académica y de investigación. Ellas aparecen asediadas por discursos muchas veces anti-científicos, divorciados de la evidencia, altamente ideológicos y a veces con aires cuasi-religiosos, promotores de la censura, el borramiento de contenidos y sostenidos en las asfixias presupuestarias.

Notas

1. La referencia a la intervención o pseudo-privatización de las universidades húngaras bajo el gobierno de extrema derecha de Viktor Orban es muy conocida, así como el ataque y la búsqueda de erradicar los estudios de género y a las ciencias sociales en general. Pero la libertad de expresión y la autonomía universitaria también están en tensión en otros países de Europa. Para conocer algunos efectos en el Reino Unido y Francia, Joly (2022).
2. Curiosamente, en este caso, la política de Trump a nivel doméstico se presenta como nacionalista y centrada en recuperar la grandeza de los Estados Unidos, mientras que la de Milei en Argentina es fundamentalmente de integración a un pretendido occidente, lo que implica el abandono de las posiciones autónomas y un nuevo alineamiento acrítico con los Estados Unidos.
3. El listado de las 14 universidades restantes continúa con la universidad de Yale con un fondo de 40,746 millones, que representa el 6.8% del total de los fondos privados del sistema. Siguen Stanford con 36,494 millones y 6.1%; Princeton con 33,380 y 5.6%; Massachusetts Institute of Technology con 23,453 y 3.9%; Universidad de Pennsylvania con 20,962 y 3.5%; Notre Dame con 16,960 y 2.8%; Columbia con 13,642 y 2.3%; Duke con 11,602 y 1.9%; Washington en St. Louis con 11,489 y 1.9%; Emory con 11,358 y 1.9%; Northwestern 10,553 y 1.8%; Johns Hopkins con 10,538 y 1.8%; Vanderbilt con 9,684 y 1.6%; cierra Cornell con 9,553 y 1.6%. De este modo las 15 mejores universidades manejan fondos por 311,171 millones de dólares (el 52.1% de los fondos del sistema). Fuente: AAUP (2025).

4. En septiembre de 2025 una jueza federal de Boston declara ilegal el congelamiento por parte del gobierno de los fondos para la universidad.
5. La avanzada comenzó señalando algunas iniciativas como la asociación de varias instituciones con Phd Project, una ONG que financia a minorías afroamericanas, indias o hispanas para que hagan sus doctorados en finanzas.
6. En julio de 2025, Columbia acepta pagar una multa de 200 millones de dólares para cerrar el conflicto y Brown de 50 millones. En agosto de 2025, la administración Trump anunció una multa de mil millones de dólares “por antisemitismo” para la University of California Los Ángeles, una universidad pública que encabeza el sistema universitario público más grande del país.
7. La nota completa se puede consultar en: <https://www.swissinfo.ch/spa/la-universidad-de-columbia-acepta-pagar-200-millones-para-resolver-el-conflicto-con-trump/89726864>
8. El listado de universidades implicadas incluye a Harvard, Yale, Columbia, Virginia, UCLA, Rutgers, Pennsylvania y el Massachusetts Institute of Technology, entre otras.
9. El video completo se puede consultar en: https://www.youtube.com/watch?v=0FR65Cifn-hw&ab_channel=NationalConservatism
10. Las “Natal Conference”, como la de 2023, son un ejemplo del despliegue de estos círculos y sus vínculos con movimientos de eugenesia. El video completo se puede consultar en: https://www.youtube.com/watch?v=Pb8fX30QuR0&t=536s&ab_channel=NatalConference
11. Todas estas citas son del mismo discurso de Vans ya citado.
12. En la desclasificación de archivos sobre la presidencia de Richard Nixon que se produce en 2009, más de 35 años después de su paso por la Casa Blanca, se difundieron conversaciones con dos de sus principales asesores, Henry Kissinger y Alexander Haig, producidas en diciembre del año 1972. Allí Nixon sostiene la sentencia citada por Vans: “Never forget, the press is the enemy. The establishment is the enemy, the professors are the enemy, the professors are the enemy. Write that on a blackboard 100 times.” Se puede consultar en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v09/d175>
13. Se puede consultar íntegro en: <https://www.aaup.org/sites/default/files/Higher-Ed-Legislative-Landscape.pdf>
14. La lista es amplia e incluye al Manhattan Institute, la Heritage Foundation y The Center for Renewing America. Para un análisis más completo de estos consultar *Think Tank*, AAAP (2024).
15. La referencia es constante como se puede ver en documentos como el siguiente: https://www.claremont.org/wp-content/uploads/2024/01/Claremont_Institute_2022-2023_Biennial_Report.pdf
16. Para un análisis de las razones por las que algunos estados avanzan más en estas políticas que otros, sosteniendo la tesis de que la relevancia del partido republicano en las cámaras locales, así como el papel de ciertos sectores empresariales, resultan altamente correlacionados, se puede consultar el trabajo de Brint (2023).
17. El Project 1619 se presenta como un proyecto de revisión de la historia de los Estados Unidos, toma como eje los efectos de la esclavitud desde el año 1619, con la llegada de los primeros esclavos de África a las colonias de Virginia. El progresismo del New York Times va a estar en su concepción. Se puede consultar en: <https://web.archive.org/web/20190817015721/https://www.nytimes.com/interactive/2019/08/14/magazine/1619-america-slavery.html>
18. Se puede consultar en: https://www-presidency-ucsb-edu.translate.goog/documents/executive-order-13958-establishing-the-presidents-advisory-1776-commission?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc
19. Muchas tareas fundamentales y cotidianas de la universidad pública argentina se hacen habitualmente con dotaciones mínimas o inexistentes de presupuesto, algo impensable en la universidad norteamericana. Esto es un problema, pero también un activo en esta coyuntura.
20. Discurso de Javier Milei en la cena de la fundación Faro, el 13 de noviembre de 2024. Se puede consultar en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50772-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-la-cena-de-la-fundacion-faro>
21. La pérdida salarial de los docentes universitarios de diciembre de 2023 a agosto del 2025 es del 40% real en promedio.
22. Se puede consultar en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/prime-ra/315058/20241003>
23. La sesión es acompañada en las afueras del Congreso Nacional por otra importante manifestación de repudio al veto.
24. Se puede consultar en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50386-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-la-apertura-del-ciclo-lectivo-en-el-instituto-cardenal-copello-caba>

25. Se puede consultar en: <https://www.casarosada.gob.ar/slider-principal/50848-discurso-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-desde-el-foro-de-davos-suiza>; se ha trabajado esta referencia en Unzué y Romé (2025).
26. Se puede consultar en: <https://www.youtube.com/watch?v=7lWPxSirDiE>. En cuanto a la posición del presidente sobre el tema, se cita el comunicado presidencial del 5 de febrero de 2025, donde afirma sostener un “combate frontal al extremismo de género”. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/comunicado-oficial-de-la-oficina-del-presidente-de-la-republica-argentina>
27. Se puede consultar en: <https://www.dailymotion.com/video/x9o7wpm>
28. Discurso presidencial del 27 de enero de 2025, se puede consultar en: <https://www.casarosada.gob.ar/slider-principal/50851-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-acto-oficial-del-dia-internacional-del-holocausto-en-el-museo-del-holocausto>

Referencias

- American Association of University Professors [AAUP] (2025). *The Annual Report on the Economic Status of the Profession, 2024-25*, American Association of University Professors, junio de 2025. Disponible en: https://www.aaup.org/sites/default/files/2025-06/aaup_FCS%20Report_4.pdf
- (2024). *Manufacturing Backlash. Right-Wing Think Tanks and Legislative Attacks on Higher Education, 2021-2023*.
- Brint, S. (2023). “The Political Machine Behind the War on Academic Freedom.” *Chronicle of Higher Education*, August 28, 2023. Disponible en: <https://higher-ed2000.ucr.edu/Publications/Steven%20Brnt%20The%20Political%20Machinery%20Behind%20the%20Rights%20Attack%20on%20Academic%20Freedom.pdf>
- Gonzalez, M. y Katharine C. G. (2022). “How Cultural Marxism Threatens the United States-and How Americans Can Fight It.” *The Heritage Foundation* (website). November 14, 2022. Disponible en: <https://www.heritage.org/sites/default/files/2022-11/SR262.pdf>.
- Joly, D. (2022). *Academic Freedom under attack. France and the United Kingdom*. Disponible en: <https://www.kcl.ac.uk/ecs/assets/daniele-joly-report.pdf>
- Kissel, A. y Timothy R. Jr. (2023). “The Politicization of Higher Education Accreditation.” *Texas Public Policy Foundation* (website). August 2023. Disponible en: <https://www.texaspolicy.com/wp-content/uploads/2023/08/2023-08-NGT-PoliticizationofHigherEducationAccreditation-KisselRosenberger.pdf>.
- Unzué, M. y Romé, N. (2025). “*Annus Horribilis*. Balance preliminar del primer año de Javier Milei para los sistemas universitario y científico”, *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, (marzo). Disponible en: <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/2419>